

	Tirada: 188.583	Sección: -	
	Difusión: 147.142 (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): 866	
Nacional General Diaria	Audiencia: 514.997	Ocupación (%): 80%	Valor (€): 13.232,58 Valor Pág. (€): 16.409,00 Página: 2
	09/05/2013	Imagen: Si	

EXPERIENCIAS TRAUMÁTICAS EN EL COLEGIO

Homofobia en las aulas

Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales aún son objeto de acoso escolar por su orientación sexual || Un informe pionero alerta del efecto del 'bullying' en la salud y de la necesidad de más prevención



► Frederic Sancho, un gay que sufrió acoso escolar por su homosexualidad, ayer a mediodía, en la terraza del Casal Lambda, en Barcelona.

TONI SUST
BARCELONA

De niño, Frederic Sancho, que hoy tiene 34 años, elegía cada día un itinerario distinto para ir al colegio en su ciudad, Tortosa (Baix Ebre). Sabía por experiencia que la ruta se convertía fácilmente en un vía crucis: le esperaban, le insultaban, le pegaban. Eso pasaba porque Sancho es gay, y así se ha sentido siempre. «Y porque se me notaba». Ya de pequeño recibió el primer rechazo. Pero fue entre los 10 y los 15 años cuando la situación se tornó insostenible. Cuando sus compañeros de colegio lo seguían, le tiraban al suelo. O le sacaban los zapatos y se los tiraban al río. Un sufrimiento diario. En el último año en un colegio de curas, Sancho llegaba justo al centro, se quedaba algo rezagado y se escondía tres horas en un lavabo cada mañana.

El suyo es otro caso de lo que se denomina *bullying* escolar por *LGBTfobia*, es decir, fobia a lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Se trata de un campo por estudiar, como argumenta el Casal Lambda, promotor junto con la Associació de Pares i Mares de Gais i Lesbianes (AMPGIL) del primer estudio sobre el *bullying* a homosexuales en Catalunya. Una de las principales conclusiones es que faltan muchos informes sobre la cuestión. Que los que se han hecho sobre *bullying* convencional no sirven para explicar el homofóbico.

ACTUANTES / Jordi Samsó y Pere Duet, de la comisión de educación del Casal Lambda, subrayan que el estudio demuestra que este tipo de acoso acaba causando daños en la salud, con lo cual supone un problema de salud mental que, sostienen, debería ser abordado por la Administra-

ción pública. Con todo, ambos consideran tanto o más importante la prevención, evitar el acoso por la vía de la sensibilización. El informe impulsado por el Casal Lambda está fundamentado, entre otros materiales, en entrevistas a 10 personas que sufrieron *bullying* en el colegio por su homosexualidad. El texto, que retrata situaciones similares a las vividas por Sancho 20 años atrás, concluye que los afectados se despertaban pensando en lo que les iba a pasar en el colegio y vivían «en alerta permanente, angustiados ante la posibilidad de ser ridiculizados, ignorados o agredidos». El estudio dice que en muchos afectados se han dado casos de trastornos afectivos, ansiedad, depresiones, fobias y en algunos casos intentos de suicidio. Incluso suicidios. De media, los entrevistados sufrían ataques dos veces por semana. En muchos casos, como el de San-



Frederic Sancho

«A muchos de los chicos que me fastidiaron en el colegio me los tiré después. Fue una gran venganza»

cho, no había pausa.

A los 9 años, dos después de que su padre falleciera, su madre lo cambió al centro religioso donde estuvo hasta los 13. «Pensó que me hacía un favor». Fue el infierno. Cada mañana se levantaba en tensión. En su caso no había presión en casa. Eran «gente moderna», que tenían una discopub: «Tenía un conflicto mental. En el colegio me apaleaban y en casa la gente se pegaba por venir a ver las actuaciones de travestis».

ODIO CRECIENTE // En el primer centro, público, los profesores tomaron distancia con su caso y con el rechazo que suscitaba. «Iban toreando el tema». En cuanto a sus acosadores, dice: «Tal como afloraba mi personalidad, afloraba su odio». Sancho era gay en una localidad pequeña, como Tortosa, no en la gran ciudad, y lo considera determinante: «Es más di-



**DERECHOS
RECONOCIDOS
POR LEY**

1 El 30 de junio del 2005, España se convirtió en el cuarto país del mundo en legalizar el matrimonio homosexual.

2 La ley, que tuvo el voto contrario del PP y de UDC, regularizó también la adopción por parte de parejas gays.

3 En Catalunya, se aprobó, en el 2006, un plan interdepartamental contra la discriminación homosexual.

ficil que en una gran ciudad. Todos nos conocemos. En la ciudad hay más anonimato. En Tortosa, los gays se casan y tienen hijos». En el colegio religioso la situación era insostenible: «Estaba en la cola y me pegaban un puñetazo. Los profesores no ayudaban. Alguno decía: '¡Qué pantalones te has puesto hoy!'. Fue entonces cuando empezó a esconderse en el lavabo, hasta que un cura lo descubrió y optó por reconvenir su conducta a tortazos».

Sancho tenía algunos amigos: «Eran los *freakies*; el que medía más de dos metros, el que llevaba aparatos en las piernas. Pero cuando los otros iban a por mí, estos se ponían de su lado». Él no le explicaba a su madre lo que pasaba. No quería hacerla sufrir. A los 14 le explicó a su madre que era homosexual. Ella desconocía el acoso que sufría su hijo. No le dijo nada. Al salir del colegio le esperaban una decena de individuos para seguirle. «Lo peor es la humillación. Porque te toca el amor propio. Es una cosa que los gays llevamos dentro». Según Sancho, eso lleva a algunos gays a reproducir el abuso sufrido en sus relaciones.

Con todo, este tortosino, que es artista -pinta- y trabaja en un geriá-

Una conclusión del informe es la necesidad de que se hagan más estudios sobre el 'bullying' homofóbico

Sancho recomienda a quien sufra lo que él pasó que haga lo contrario que él: que se queje, que no lo esconda

trico, se llevó una revancha. «A muchos de los chicos que me fastidiaron me los acabé tirando. Fue una gran venganza». Porque, sigue, estos fueron los que más le atacaron: los que pugnaban por ocultar que también eran gays.

Sancho pasó a una vida mucho mejor cuando empezó a estudiar Formación Profesional. Después fue saliendo de Tortosa, viajó. No perdona a quienes le hostigaron por ser gay. «Es imposible». Y aconseja a los adolescentes que estén pasando ahora por lo que él hace 20 años que hagan lo contrario que él. Que se reboten, que protesten, que no lo escondan. Para que no les pase como a él, que llegó a pensar en el suicidio.

Los promotores del informe sobre bullying a homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales advierten de la necesidad de hacer investigaciones en entornos rurales, de poca población, donde el drama suele ser peor. ■

Vea el video de esta noticia con el móvil o en e-periodico.es



los testimonios



► **Seguro de sí mismo** ► Manzano, ayer, en la terraza del Casal Lambda, en Barcelona.

ADRIÀ MANZANO ► ESTUDIANTE

«No hay que justificarse ante nadie»

Adrià Manzano, de 18 años, era, al principio de su adolescencia, el único de su clase que no se metía con el que todos identificaban como «el maricón». Tanto escrupulo alertó al resto: «De repente, el maricón fui yo». Manzano, que vivía en Mollet del Vallès (Vallès Oriental), afirma que supo que era gay

entre los 9 y los 10 años. A los 15 años explicó en casa que era gay. La madre le dijo que ya lo sabía. El padre quedó algo sorprendido inicialmente. Él se considera una persona fuerte, pero pasó una depresión de dos años. Estaba prácticamente encerrado en casa. Iba al colegio, en ocasiones sin entrar en el edificio para evi-

«Lo normal sería que a los 15, un heterosexual le dijera a su madre: 'Mamá, me gustan las mujeres. Soy heterosexual'»

tar lo que sabía que iba a pasar, y volvía. Recuerda el miedo: «El miedo a saber que sales tarde del colegio, a lo mejor te están esperando, te dan una paliza y no llegas a casa». Él no sufrió violencia, pero cuando iba de casa al colegio le seguía un grupo, que se quedaba ante la vivienda. Manzano tiene una teoría interesante por rompedora que bien serviría para un anuncio de sensibilización. Cree que todos tenemos que salir del armario: «Lo normal sería que un heterosexual, a los 15 años, se acercara a su madre y le dijera: 'Mamá, me gustan las mujeres. Soy heterosexual'. O todos o ninguno».

Entorno homofóbico

Él vive hoy en Barcelona, con su pareja. Estudia diseño de embarcaciones en el puerto. «Es un entorno homofóbico y machista, pero he logrado convivir. No dije: 'Soy homosexual'. Si lo haces te estás justificando y entonces el otro se siente superior y te ataca. Yo dije: 'Hoy viene mi novio a buscarme y vamos al cine'. Y no pasó nada».

Manzano anima a aquellos adolescentes que les ocurra hoy lo que le pasó a él y a tantos otros a «no justificarse, a quejarse». Y recuerda esa sensación: «Te sientes solo, aunque tengas familia e incluso pareja». ■



► **Josep García**, padre de un joven que sufrió acoso escolar por su homosexualidad, ayer en Barcelona.

JOSEP GARCÍA ► PADRE DE UN GAY QUE SUFRIÓ 'BULLYING'

«Hay que acudir a la asociación»

Una noche, Josep García y su mujer se iban a dormir cuando su hijo de 14 años, que llevaba tiempo portándose muy mal, le quiso contar algo a su madre, advirtiéndole de que se enfadaría. En la cama, el chico se tapó la cara con la sábana y le dijo que le gustaban los hombres. Ella se lo explicó a su marido. Aho-

ra el hijo tiene 22 años y pareja, y los padres son miembros de la Asociación de Padres i Mares de Gais i Lesbianes (AMPGL).

«Cuando el hijo sale del armario, los padres nos metemos dentro. Y al cabo de un tiempo se acaba saliendo. Es un proceso más o menos largo», explica García. Su hijo no solo

«Cuando el hijo sale del armario, los padres nos metemos dentro. Y al cabo de un tiempo se acaba saliendo»

salió del armario aquella noche. También le explicó que llevaba tres años siendo objeto de acoso escolar por ser homosexual.

Aquello fue más duro: «Te sientes culpable, sientes rabia. No le llamaban por su nombre. Le llamaban 'el maricón'. Le molestaban en el gimnasio. De repente entiendes por qué no quería ir. Lo peor no son los agresores, lo peor es la gente que se queda indiferente, la clase entera». El hijo no solo salió del armario en casa. Pidió hablar en clase para explicar que era homosexual.

Cama de matrimonio

García explica qué hicieron él y su mujer: acudir a la asociación. Es la única forma, insiste, de que unos padres entiendan qué está pasando. La primera reacción, relata, es la de que algo va mal. Pero todo se ha normalizado, algo que sin duda no pasa en todas las familias.

En la suya hay otro hijo, mayor, 30 años, 22 cuando su hermano salió del armario. Lo aceptó con toda naturalidad. Los padres otorgan a sus dos hijos un trato idéntico en cuanto a pernoctas se refiere: «Cuando mi hijo viene con su novia duermen en una cama de matrimonio. Cuando mi hijo viene con su novio, duermen en una cama de matrimonio». ■